

El sábado 30 de junio, un almuerzo cordial congregó en el restaurante Fra Diávolo, de Santiago, a los amigos de Raúl Mellado Castro con ocasión de su cumpleaños número 70. Entre abrazos y saludos de sus colegas escritores y periodistas, del Círculo de Periodistas y de la Sociedad de Escritores de Chile, de la que fue hasta el año pasado vicepresidente, la fiesta culminó con un hermoso discurso del Director de La Hoja Verde, del que extractamos algunos instantes.

La vida es breve, «una sombra, una fiebre...». Pero es un flor naciente, con un tímido que todos conocemos. Este acto misterioso, aún no esclarecido por la ciencia, de tener, además de todo, una cabecera donde se anotan todas estas ideas sobre el tiempo, el absoluto, la nada. Aseguran signos que primero fue el verbo. A lo mejor no es así. Tal vez fue el gesto, simbolizado en el abrazo que nos dieron hoy. El gesto, sobre todo, del amor».

«No diré que «el mundo fué ser una pionera», porque basta abrir los ojos para saber que los que amamos la existencia cada día somos más.

La vida de un poeta de barrio no tendría importancia dentro de tal número de personalidades que hay en Chile y aquí mismo, tantos héroes anónimos y tantos que han sufrido. Muchos me hacen el honor de acompañarme en estos 70 años. Gracias, unavez más. Y sobre todo, gracias a la poesía, que es nuestra salvación.

Aunque se ha dicho bastante, queríos contarles algo de este personaje, por si la experiencia puede servir a alguno».

«Para San Pedro, naci en Nibaldo, cerca de Chillán, donde mi padre era jefe de estación. (...) Esto de escribir versos es herencia materna, pues ella animaba las reuniones en verso y los angelitos. Además, leía poesía. (...) Mis lecturas eran muy variadas. Desde la revista El Fausto hasta los 100 poemas de una Historia de la Mitología Griega que prestaba el director de la escuela, don Alberto Encina.

En el molino fui del sindicato y aprendí que hacer harina no era tan fácil.

El Siglo publicaba una volante

La pareja homenajeada: Matilde Lira y Raúl Mellado.



Raúl Mellado

Los generosos 70 años de un poeta

El humor de la Segunda Guerra Mundial lo vi en el único cine del pueblo, en los noticieros que daban justo después del final. Gordón a Mate. Fue mi primer contacto con la gran maestría. Después me vine a Santiago. Con librerías, recorri mucha distancia buscando pega. (...) Pasé por el taller de librería gráfica y conocí el origen de mis maestras leyendo el Manifiesto Comunista de Marx y Engels, que mandó a imprimir en edición de lujo don Mauricio Amster, quien además imprimió allí (la Editorial Universitaria) la revista Babel, donde lei por primera vez a José Santos González Vies. Pude conocer a gente excelente, entre otros don Arturo Maté Alessandri, don Amilcar Zorrilla y don Fernando Ortiz. Los oímos gráficos me tenían afecto y me enseñaban cuantos podían.

En el liceo nocturno me elegieron dirigente del comité de alumnos y formamos la Confederación de Estudiantes Nocturnos, que adhirió a la marcha del hambre del 49. Saliamos a la calle reclamando el pausaje escolar nocturno y que nuestros libros fueran fiscales. (...) En estos agujeros nos amistamos con Larín, que por culpa del ciclón de Tacapell tuvo dos nombres: Atacama, el legal, y Larín, el original y familiar. Fuimos pareja, como dicen hoy, y militamos juntos en el Partido Comunista.

(...) De la impronta me trasladaron a la librería, que funcionaba en la Casa Central de la Universidad. Asistí al nacimiento del gran mural que prendió José Venturini. «Mis primeros trabajos literarios fueron publicados por El Gráfico, de Colchagua, y en Santiago por el diario Democraza, recompensando del clonismo El Siglo. El Siglo publicaba una volante

cultural dominical muy hermosa, ilustrada por Osvaldo Salas y, a veces, por Pedro Olmos. Allí apareció mi cuento mío, que le gustó a Luis Enrique Díaz. (...) Un día fui a verme a la librería don Luis Corvalán, a quien ya había conocido en un curso de periodismo que dictó. Me pedía que fuera a trabajar a la recién nacida revista Vistazo. Allí conocí a otros ames de la prensa, como Augusto Olivares, Alfonso Alcalde, Edesio Alvarado

y, por supuesto, a mi amigo Mamilla y a Sergio Villegas. Llegué a dirigir esa revista y más tarde me incorporé a El Siglo.

Gracias a mi amigo Rolando Fernández, trabajé algunos meses en el diario Nuevo Central, de Chillán, y luego, a invitación de Manuel Guerrero y Franklin Quevedo, me incorporé por primera vez a la radio en la Universidad Técnica del Estado. Mi primer trabajo fue cubrir la elección presi-

dencial que dio el triunfo a Salvador Allende. Despues vino el golpe y entré en la lista negra. Hasta hoy sigue cesante, con media jubilación de exonerado».

«De mis tardes de reportero recuerdo mi primera salida fuera de Chile, a cubrir la invasión norteamericana a Cuba en 1961. Estuve muy cerca de Fidel, un ser realmente extraordinario. Pero también de Nicolás Guillén, Juan Marqués y el poeta Manuel Navarro Lema. En La Habana estuve también con Nazim Hikmet, un gigante muy tierno y enfermo de angina de pecho, cuyo sueño era conocer a su hijo: «Yo tengo un hijo de papel», me dijo, mostrándose una foto».

«En fin, amigos, 70 son pocos y muchos años. Nada extraordinario. Cuando se me cerraron todas las puertas para trabajar, creémos con mi compañera La Hoja Verde. Ambas, convencidos que la poesía de los chilenos, especialmente de aquellos que jamás han publicado un libro, tenía la importancia del sentimiento y del humor. Esta revista ha llegado a ser un vicio, que nos une el presupuesto familiar pero que seguirá saliendo».

«Mis historias no tienen fin y deboscitar. Sin embargo, recuerdo mi labor durante la dictadura en el Colegio de Periodistas, donde con Fulvio Hurtado hicimos tantas cosas, y luego en la SECHI, asilo-brindis, bajo de la banca de Luis Sánchez Latorre, a todos los pensadores». ■

Nuevo estreno de El Riel

“Fulgor Alpino” o la representación del engaño

La ceguera como una autodefensa. La mimetización con un ambiente donde lo obvio no es siempre lo real. Personidades convulsas, mentiras permanentes, el fingimiento como salvavidas. El público desafiado a descubrir en qué lugar está la verdad y, si acaso, ésta existe. Estos son algunos de los típicos que se instauran en el nuevo montaje que nos trae la Compañía de Teatro El Riel: “Fulgor Alpino”, una impresionable obra del austriaco Peter Turrini, quien destaca con tremenda fuerza conceptual la historia de un nazi ciego encerrado en un refugio de los Alpes. Junto a una prostituta y un extraño joven mensajero que lo conecta con el resto del mundo, viven la euforia del engaño y la displicencia, alimentados por una ciega absoluta de conciencia ante el bien y el mal. Cada uno, desde su perspectiva, recurre al ocultamiento, al do-

blz y incluso a la conspiración, tratando de construir un mundo inexistente, un espacio que es justificación de su existencia.

Los tres personajes son, en sí mismos, un cúmulo de pasiones tratando de inventar por cualquier lugar, capaces de desatar un sentido del humor desconcertante y, a la vez, una crudeza ilimitada en su escalofriante rebeldía.

“Fulgor Alpino” llega a las tablas nacionales de la mano de la siempre activa Compañía El Riel, un colectivo teatral de dilatada experiencia y versatilidad, cercano ya a cumplir 20 años de inci-

sante trabajo de creación y difusión de las artes especialmente entre los sectores populares y los sindicatos. En esta oportunidad, la dirección de esta obra recayó en Ana María López, quien recurre a la simplicidad escenográfica y la expresividad corporal de los actores, para enfatizar el conflicto y jugar con signos que se sostienen fundamentalmente por la fuerza del subtexto.

“Fulgor Alpino” es auspiciada por el Instituto Goethe, institución que ha trabajado en repetidas oportunidades con El Riel. Los actores son: Juan Vera, Marcela Shultz y Marcos Morales. La música incidental pertenece a Manuel López.

El estreno es este viernes 13 de julio a las 20:00 en el Instituto Goethe, Esmeralda 650, y estará en escena todos los viernes y sábados, a la misma hora, hasta el 18 de agosto, inclusive. Precio general: \$ 2.000.



FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los generosos 70 años de un poeta [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)